

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Ramos)

“ Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis , contestadle: “El señor lo necesita y lo devolverá pronto”. Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron ¿ Por qué tenéis que desatar al borrico? . Ellos les contestaron como había dicho Jesús y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: “Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David ¡Hosanna en el cielo!” .

(Mc.11,1-10)

Relato de la pasión de Jesús según San Marcos (Mc. 15, 1-39)

Con el Domingo de Ramos comenzamos la Semana Santa que culminará con el Triduo Pascual. Con ramos y bendiciones Jesús entra en Jerusalén. Sobre un humilde borrico, inicia su camino hacia la cruz.

Nosotros, en este tiempo especial , queremos acompañarle contemplando en silencio la cruz, acogiendo el dolor del mundo y caminando con todos, con esperanza de Resurrección.

Los relatos de la pasión nos vuelven a presentar al Jesús herido de soledad y de muerte, de impotencia ante el fracaso de su Proyecto. Los poderosos se han unido ante Él, para acabar de forma violenta con quien proclamaba un Reino diferente. Un Reino en el que los pequeños, las mujeres, los últimos son tratados con cariño, respeto y dignidad. Los que seguimos al Crucificado, no podemos mirar hacia otro lado, ante el dolor y la injusticia que sufren muchos hermanos nuestros.

Pero, en la cruz Jesús, no sólo se ha entregado hasta el fin por fidelidad a su Proyecto de amor, en la cruz, Jesús nos ofrece y nos regala de manera excepcional el perdón: “Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen” Su amor hasta el extremo, se muestra en este gesto de misericordia. Con su perdón nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

Jesús concluye su caminar entre nosotros, muriendo en cruz y dejando, abandonado en las manos del Padre, su vida, su Reino, sus sueños de un mundo diferente, mejor y más feliz para todos. “Padre, en tus manos pongo mi espíritu “.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa, agradeciendo el misterio salvador,poniendo nuestra humanidad herida e impotente ante Él, sintiéndonos reconciliados sobre la sangre, el perdón y el amor y dejando en las manos del Padre, la vida el trabajo por el Reino, los sueños. Que la vivamos como expresión personal y colectiva de nuestra fe en Jesús, muerto y resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor de mundo.

ORACIÓN

Con hosannas y ramas al viento,
comienza, Señor,

tu caminar hacia la cruz.
Te condena el poder político y religioso,
te abandona el pueblo,
y ves desvanecerse tu Proyecto
ahogado por la presión del poder
y ninguneado por los mediocres
y los indiferentes.

Ante tu cruz,
déjame repetirte, Señor,
que tu entrega no fue estéril.
Los que queremos seguirte,
no vamos a mirar hacia otro lado
ante el dolor y la injusticia
que sufren nuestros hermanos
más débiles.
No podemos contemplar tu pasión,
sin el compromiso real y efectivo
por los más necesitados.
Queremos , con tu fuerza, heridos
y a veces desconcertados,
seguir haciendo el Reino que soñabas.

En la cruz, Señor,
nos has regalado el perdón,
Que sintamos como tu perdón
y tu mirada compasiva,
curan nuestras heridas
y nos ayudan a reconocernos
necesitadas de perdón, sin derrotismos,
y a abrir nuestro corazón al perdón ,
sin reservas ni resentimientos.

Tu cruz nos ha abierto la puerta
a un mundo sin rencor
y a una tierra reconciliada.
Vivirte en cruz, nos compromete
a vivir el perdón,
por encima de las rupturas,
los silencios y las distancias,
como condición y expresión de fraternidad.
Nos compromete
a colaborar en la construcción,

de un mundo reconciliado,
dónde la igualdad,
el respeto a la diferencia de cultura,
de opinión, de fe,
el desarrollo de los pueblos empobrecidos,
se hagan fiesta de reconciliación
y de esperanza.

En la cruz
has vivido hasta el límite, tu misión,
te has entregado hasta el fin
y dejas,
en las manos del Padre, tu vida,
tu Reino y tus sueños.
Que, fortalecida en ti,
deje en sus manos, la vida,
temores y proyectos,
trabajo y relaciones,
el cada día y el futuro,
la salud y la enfermedad.
Que deje en sus manos
el presente y el futuro
de nuestros hermanos
Y que camine con ellos
compartiendo
su lucha por una vida digna
en justicia y en paz.

Que nos dejemos adentrar
por el impulso del Espíritu
en el misterio de la cruz,
viviendo y expresando la fe en Cristo Jesús
Muerto y Resucitado.
Que con Él,
nos sintamos solidarios del dolor del mundo,
y que contemplemos expectantes,
la noche del fuego y de la luz,
en la que, la vida y la esperanza
brotarán de nuevo
en la misma vida resucitada de Jesús.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

